



La prueba de esto se la daré tomada del mismo Pignatelli que V. cita calumniosamente contra los Inquisidores. No busque V. cinco pies al gato. ¿Qué diablos tiene V. con los odres para que traben con ellos una batalla tan descomunal, peleando como los Andabatas con los ojos cerrados, poniendo en alarma toda la casa y el vecindario? Bébase enhorabuena el vino; *in quo est luxuria*, la torpeza, y la desvergüenza, y dexen estar los odres con sus derechos imprescriptibles, y que gocen la inmunidad de inhoradacion, y la inviolabilidad de sus personas. No sea loco, D. Valentin, mire que no hay semejantes carneros, y que ese que á V. se le figura sangre en la cocina de la Inquisicion, no es otra cosa que vino generoso para mojar en él unas tostadas de pan, á fin de aplicárselas á V., y sus carísimos compañeros á la boca del estómago para confortarlo de la frialdad, indigestion, y debilidad que padece de religion, de amor de Dios, y del próximo, cuyo achaque ya le sale á la cara.

Ay, señor caballero (dicen que se queja sino le llaman caballero, aunque yo no veo que tenga caballo, á no ser que monte ó se le figure andar á caballo de aquel gigante cuya cabeza cortó cercen á cercen con la cimitarra que fabricó de su torpísimo y asquerosísimo papel, ó sobre algun Calvileño). Pues ay, señor caballero de la Triste Figura, hombre-fidalgo! no olvide V. que *aquel Omnipotente le ha de juzgar al fin del mundo*, y que aunque por acá ha hecho la cofradia cesar los *autos de Fé*, V. mismo en espíritu profético nos señala en su artículo uno muy célebre que se celebrará el año de 1880, que es decir, de aquí á 67 años. Esta funcion dice V. que se *celebrará en la plaza mayor*, que la será ciertamente el valle de Josaphat (creo que V. adelantó demasiado la fecha) "en la que levantará un espacioso tablado" porque los caballeros no caben sino en espaciosidades, un sin número de graderías (vaya, ¡si habiendo de remontarse tanto su merced, no habia de ponerse un sin número de gradas, á no ser que le subiesen por el ayre como á Sancho) y un *elevado solio para asiento* del regenerador y reformador general de cocinas D. Valentin de Foronda, hombre de provecho, rodeado de jaulas con verjas para encerrar á todos los locos como V., pues no es ni mas honrado ni tan christiano como su original D. Quixote; mas por debajo del tablado habrá abundantes mesas, porque con éstas se fomenta é irrita la luxuria, y hace á los hombres desvergonzados, y

muy adictos al partido de las princesas Micomiconas; y habrá tambien buenos vinos, que aunque parezcan sangre de algun gigante, serán muy convenientes para reparar las fuerzas de algun caballero que se desmaye en fuerza de haber desgastado su cuerpo. De todos los pueblos comarcanos, y de todos aun los mas lejanos, asistirá toda la gente, porque así está escrito en los Profetas: concurrirán á la procesion (que saldrá formada de la presencia de aquel Omnipotente que ha de juzgar á nuestro caballero) la familia real forondina con sus guardias, los consejeros de la maldad, con sus presidentes, los demás tribunales, como no sea el de la Inquisicion que erigieron los Vicarios de J. C. en este mundo, y protegieron las familias reales católicas; tambien concurrirán los grandes y títulos de la Foronda que hubiese en la villa de Madrid; esta suprema Inquisicion y lucida procesion que será presidida por el reformador general de cocinas, circundado de la turba multa de inquisidores asalariados en las provincias por la suprema, y de consultores é informantes, adornarán esta fiesta tan conforme á las justísimas máximas de J. C., y de aquel Omnipotente que nos ha de juzgar al fin del mundo; que á pesar de que esto parezca ahora mogigangas, y de ello se rian estos caballeros, los soldados de la Fé, esto es, los santos Angeles, al oír aquel *Ite, meledicti*, á la cocina eterna del infierno, los conducirán á la sala de los espetos, calderas, y parrillas, y allí les pondrán mordazas, grillos, velas verdes de mal olor, sogas al cuello, corazas; no faltarán aspas, no faltarán sambenitos y gorras con llamas, y diablos verdaderos. ¡Calla! y en esto vino á parar esa procesion de mogigangas que nos pronosticaba D. Valentin para el año de 1880? ¿Cómo es eso? me está V. replicando, despues de haber dado una patada en firme ¿es posible que despues de tantos sudores y malos ratos que á mí con la cofradia me ha costado en acabar con todas esas mogigangas y diablos pintorreados, y despues que la gente ilustrada puso en venta todos los ajuares de esa cocina inquisicional, tenga valor un Guerrillero mentecato para amenazarme con otra cocina provista de espetos, mordazas, y diablos verdaderos? ¿Con una cocina de fuego mas duradero que el de las Vestales, de una hoguera que no se apagará por toda la eternidad? ¿Pues en dónde están las *dulces máximas* de J. C. y de aquel Omnipotente que nos ha de juzgar al fin del mundo? Una micomiconada que alguno haya hecho allá en sus verdores, una palabra deshonesta que haya dicho, un gracejo dicho á tiempo, contumelioso á qualquiera, aunque sea contra una corporacion de sacerdotes, una mentira artificiosa ¿serán cosas que aquel Dios Omnipotente haya de vengar con los espetos de una cocina, y coci-

na eterna? ¡Qué absurdo! y tanto mayor quanto estoy determinado á enviar al otro mundo antes del año de 1880 y en posta, un decreto que se intine á todos los cocineros á fin de que cese toda función cocinera. Tendrá efecto, no hay que dudarlo; porque tales castigos son muy excesivos, é improporcionados á pequeñas fragilidades. ¡Dios de la misericordia! ¿Matar á un hombre honrado porque sea un herege, un blasfemo, quando *sentire, quæ velis, et quæ sentias, dicere licet?*

Táte, táte, señor caballero D. Valentín de Foronda, y compaña. Bien se conoce que es V. otro Calvatrúeno como D. Quixote; que solo lee libros de caballeria andantesca, que le tienen sorvidos los sesos. Así es, señor caballero; pues en sus infames artículos, en esos abominables Ciudadanos, en esos impíos Gaceteros Compostelanos, en ese versificante monstruoso P. D. A. que no pudiendo, ó tomando hastío de servir á su Criador, se volvió á comer los ajos y cebollas, y puerros de Egipto, en esos Informantes, en todos los diablos pintorreados con los coloridos de la torpeza é impiedad, la santa Escritura guarda un profundo silencio, las tradiciones de la Iglesia ni se mientan solo una vez, las decisiones de las sagrados Concilios enmudecen, la autoridad de los santos Padres no se recuerda, y sus libros solo se reputan dignos de la hoguera, y propios para divertir á gente supersticiosa y rutinera; de las decisiones de la Silla Apostólica Romana, solo se habla quando se quiere impugnar y contumeliar al vicario de Jesu-Christo con chanzas torpes, y burlas hereticas. Los Guerrilleros, señor caballero, han emprendido dar á conocer á V. y á su gavilla el camino derecho dándoles noticia de las armas de que deberían valerse para pelear con algun fruto, segun el *art. 6. del m. 2.* de sus ordenanzas al número 5. Pero, ó porque V. es uno de aquellos de quienes dice un Profeta que tuvieron la osadía de decir á Dios: "Apártate de nosotros, que no queremos tener conocimiento de tus caminos" que son los de la verdad: ó porque en donde no halla torpezas, sarcasmos, y calumnias, no halla plato de su gusto; lo cierto es, que las anteriores expediciones de los Guerrilleros fueron para la compañía de los libertinos cosas insulsas y despreciables. Le confieso á V. señor caballero de la Triste Figura, que mi carácter es naturalmente serio, y opuesto á chocarrerías, y abomina las que son torpes é indecentes como las que V. vomita contra el santo y respetable tribunal de la Inquisición. Pero ya que V. y sus venerables con-ciudadanos me obligan á salir de mis casillas, y á que saque los pies de las alforjas, me divertiré y retiré un poco (aunque sea violentando mi genio) con esta tropa de necios, y en extremo ignorantes de toda ciencia sagrada y eclesiástica.

*

Con qué ; en qué quedamos, señor caballero Foronda ? ¿En qué Dios cree V. ? En un Dios de la misericordia, dice. *Bene, optime, et non ad insipientiam tibi* : pues quando oirá prueba no nos hubiera dado de su misericordia, la seria muy especial que le sufre á V. y á todos los forondinos hacer los males que están haciendo á su Iglesia, escandalizando y pervirtiendo á los fieles habitantes de ese gran pueblo, resfriando su espíritu de Religion, y haciéndolos por este medio capaces de ser incorporados en aquella gran procesion que V. tiene tramada para el año de 1880. Verdad es, y yo creo lo mismo que V., que aquel Omnipotente es un Dios de misericordia, y misericordia infinita ; desdichado del caballero Foronda, y del presente Maragato, si tal no fuese. Pero si V. me quiere empujar para acá el Dios que parece se finge V. que todo sea misericordia y miel, sin justicia y acrimonia, entonces digo que se lo lleve V. para su casa, que yo reniego de tal Dios.

Ola, bueno estaría ello, que afanándose tanto D. Valentin, y compañía, en impugnar la verdad conocida, insultando á la Iglesia de Dios, despreciando las disposiciones y mandatos de su suprema cabeza visible, infamando atrozmente á nuestros católicos monarcas, y á los magistrados civiles, calumniando negramente á los jueces conservadores de la pureza de la fé de Jesu-Christo, llenando papeles de asquerosidades, y pervirtiendo con tales doctrinas la honestidad, y acendrada Religion y piedad de los pueblos ; por último, al fin, y al cabo, el caballero D. Valentin y aliados, se haya de presentar con la misma satisfaccion, y cara lavada delante de aquel Omnipotente que nos ha de juzgar al fin del mundo, como si hubieran hecho grandes servicios á la Religion, y se hubiesen ocupado en propagarla, y fomentar la piedad en el corazon de todos los hombres. Mire, D. Valentin, que ha de tener muy distinto despacho el que cumplió con el precepto Pasqual, y aun lo hace entre año muchas veces para llevar medianamente ajustadas sus cuentas, que ayuna los dias que nuestra madre Iglesia se lo manda, y aun añade otros, porque á ninguno faltan motivos para ello, que procura edificar á sus hermanos, absteniéndose de toda palabra y accion torpe, y de calumniar á ninguno, y mucho menos á los que reconoce por ministros del Dios de la Misericordia, á quienes especialmente mandan las santas Escrituras que se respeten ; este tal, digo, ha de tener muy diferente salida en aquel supremo Tribunal de Inquisicion, que otro que todo esto desprecia, y por todo atropella, como por desgracia lo observamos en los liberales refinados, que aun para perder con mas seguridad las almas, les ponen delante el cebillo y añaqaza de la suavidad y dulzura, misericordia,

y bondad de aquel Omnipotente, ocultándole el anzuelo de la justicia, de la severidad, de la ira, del furor de un Dios irritado. Señor caballero de Foronda: mientras V. se dió á la lección de libros impíos, novelas obscenas, según lo convencen sus torpes y malditos escritos, y á otros pasatiempos que son el placer de los caballeros andantes para desfacer los desaguisados que se hacen á las princesas Micomiconas: los Guerrilleros han ocupado el tiempo en leer y meditar las santas Escrituras, y los libros de los santos y venerables Padres de la Iglesia, y su disciplina, y par diez que en todos estos depósitos no pueden encontrar ese Dios que V. nos quiere encaxar, como ni Sancho Panza la cabeza del gigante que su favorito de V. D. Quixote, acababa de cortar cercen á cercen delante de los mismos ojos de Sancho. Lo que, sí, encuentro, es, que está escrito «que la justicia y la paz se han dado ósculo (1), esto es, que en Dios están acordados su justicia y su misericordia, y que ésta y la verdad, ó justicia, se encuentran una con otra (2)» y caminan de pareja ó conformes: y el Apóstol S. Pablo asegura «que es cosa horrible caer en las manos de un Dios vivo (3)» ¿y piensa V. que tiene Dios las manos de lana? No «que, fuego se ha encendido en mi furor, «dice, acicalaré mi espada como rayo, devorará carnes, y embriagaré mis saetas en sangre (4)» ¿y esto contra quiénes, señor Foronda? Mucha miel y dulzura tiene mi Jesús, decía S. Bernardo, pero cuidado con ello, que esta avejita tiene también aguijón que sabe clavarlo hasta los tuétanos á los necios, y aquel conoce bien á esta aveja, que con el Profeta le canta, ó confiesa, que hay en él misericordia y justicia (5). «No digas (nos manda el mismo), «grande es la misericordia del Señor: porque su ira está tan «pronta como su misericordia, y su ira vendrá de improviso (6).» De esto se halla infinito, D. Valentín, en aquellos libros, que acaso V. cree que son parto del fanatismo; pero si acaso también V. no puede roerlos ni dirigirlos porque están en latín, le aconsejo que lea con detención al V. Fr. Luis de Granada, que ciertamente son sus libros muy útiles y aun necesarios á un anciano, que debe disponerse para que la ira de aquel Omnipotente no le caiga encima de improviso. Déxese V. de chanzonetas, D. Valentín, y no se exponga á dar voltetas, y mire que aquella gran cocina está abastecida de espejos y demás axuares.

Ya se vé: V. me dirá, que todo eso podrá ser así; pero no sucederá hasta que *aquel Omnipotente venga á juzgar al fin del mundo*. Señor D. Valentín, vaya que V. es muy travieso y agudo. ¿No

(1) Psalm. 48. (2) Psalm. 88. (3) Hebr. 10.

(4) Deut. 32. (5) Serm. 2. in Advent. (6) Eccles. 5. 6.

se hace V. cargo, ó se olvida ya, que aquel día lo tiene V. destinado para una procesion general, en que irán demonios y diablos pintorreados, y todas aquellas mogigangas con que V. se consuela; y que, si V. se empeña, habrá de llevar el guiso? No, señor, me replicará V. lo que digo es, y érre que érre que no ha de decir otra cosa, ni mis compañeros los de Cadiz, que todos estamos agarrados unos con otros como con sogas (lástima es no ser por el pescuezo, salva la justicia) que en un Dios benigno, un Dios suave, un Dios manso, un Dios de misericordia, con toda la demás retaila, no es posible que mientras vivimos en este mundo quiera, permita, ni mande, que á hombre alguno se le atormenté, haga vexacion, y menos se le prive de la vida por motivo de Religion, que todo no es otra cosa que un fanatismo, nacido de la ferocidad, tan agena de aquel Dios, que solo quiere que siga su doctrina el que guste de ella, y el que no guste seguirla, santas pasquas. Enhorabuena la Iglesia despida rayos, excomulgue, y si no le parece bastante una excomunion, descargue hasta un millon; esto es justo ¿quién puede contradecirlo? Esto es un derecho indisputable, é imprescriptible de la santa Iglesia, de esa tierna madre, que no desea otra cosa que, que sus hijos se salven. Madre mia ¡dulce madre! ¡Cómo te desacredita ese tribunal sanguinario! ¡Qué fiera sedienta de sangre humana! ¡Cocinas! ¡pespetos! ¡diablos pintorreados! ¡Jesus amable! ¡imitan éstos tu dulzura! ¡Mordazas, sogas, corazas! ¡Quándo se os vió, Dios benigno, andar á cuestras con estos instrumentos de horror y de carnicería! ¡Quánto no ha degenerado vuestra Iglesia de los exemplos de vuestra mansedumbrel! Papas fanáticos é ignorantes, Reyes lerdos y supersticiosos, Obispos insensatos, que ignoran los derechos de su alta dignidad, una Nacion estúpida, unos obrando, y consintiendo otros, nos han puesto delante ese gigante horroroso tan opuesto al evangelio y sus dulces máximas, que todos aquellos buenos hombres no han llegado á conocer. Y la prueba mas relevante y demostrativa de todo lo dicho es, que los sabios é ilustrados representantes y procuradores de aquella Nacion estúpida acaban de degollar ese gigante, y esta victoria tan señalada se habrá de solemnizar en el templo del Dios de las misericordias y al mismo tiempo del Ofertorio, para que se verifique, y podamos cantar con el Profeta: *Suscepimus, Deus, misericordiam tuam in medio templi tui*: hemos recibido, Señor, tus misericordias en medio de tu templo (aunque sea borrando las palabras que inmediatamente siguen *justitia plena est dextera tua*, tu mano derecha está llena de justicia: ¡llena! (atienda D. Valentin). Y para que se vea lo acertado de esta sabia determinacion, se me viene á las mientes, que aquellas palabras del Profeta las canta la Iglesia en el día del

Ofertorio del Dios de las misericordias, ésto es, el día de la Purificación de su madre María quando le ofreció en el templo á su Eterno Padre, que es decir, quando María madre de misericordia, presentó su Hijo misericordia, á su Padre misericordias: por todas partes nos cercan las misericordias, para que por aquí se entienda qué bien que van nuestras cosas, y qué misterios tan admirables se nos descubren en ellas. Esto no lo entienden los fanáticos. ¡Época dichosa! ¡Siglo de las luces! ¡Año de jubileo universal, de soltura, y de libertad! *Fam nova progenies cælo dimititur alto... redeunt Saturnia regna....* Una nueva raza baxó del cielo, y el reyno de la libertad en casa está. El templo mismo quedará santificado, Dios honrado, y el pueblo español glorificado...

¿Acabó V. señor Foronda, con su barahunda? Tocó V. tantas cosas, que es preciso tomar algunos polvos antes, y ponerme de cachaza para discurrir por donde podré desprenderme de este hombre tan sabido, que me aprieta como un Satanás con sus argumentos. Con que, señor D. Quixote (digo, señor D. Valentin) V. se toma el empeño de soltar á Ginés de Pasamonte, y sus compañeros condenados á Galeras, porque la santa hermandad de Toledo, ó la santa Inquisicion, no puede atormentar, ni condenar á muerte á ninguno con pretexto de Religion, y siempre que la tal cosa atentase deben los caballeros andantes quitar y abolir semejante Tribunal, para dar soltura y libertad á los impios, y criminosos. Aquí viene como de molde la aventura de D. Quixote, cuyos hechos todos los veo como estampados en todos VV. los señores Quixotínquisicionales. Supongo que todos estos hechos los tiene bien sabidos D. Valentin y adherentes, porque las novelas son su escritura sagrada: mas para recordar á otros esta aventura, en suma fué «que habiendo visto Sancho Panza «que doce hombres, ensartados como cuentas en una gran cadena de hierro por los cuellos, y todos con esposas en las manos, «(y D. Valentin puede añadir, con mordazas, velas verdes, corrales, espas, sambenitos con llamas y diablos pintorreados) luego que tal gente vió Panza que se le acercaba, dixo: ésta es cadena de galeotes, gente forzada del Rey, que va á galeras. ¿Cómo gente forzada? preguntó D. Quixote, ¿es posible que el Rey «haga fuerza á ninguna gente? No digo eso, respondió Sancho, «sino que es gente que por sus delitos va condenada á galeras «de por fuerza. En resolución, replicó D. Quixote, como quiera que ello sea, esta gente, aunque los llevan, van de por fuerza, y no de voluntad. Así es, dixo Sancho Panza. Pues de esa manera, dixo su amo, aquí encaxa la execucion de mi oficio: desfacer fuerzas, y socorrer y acudir á los miserables. Advierta vuestra merced, dixo Sancho, que la justicia, que es el

»mismo Rey, no hace fuerza ni agravio á semejante gente, sino que los castiga en pena de sus delitos.» En fin, D. Quixote, no atendiendo á las razones del juicioso Sancho, soltó á los galeotes; mas como vió que al instante habian echado á correr las guardias entristeciése Sancho, figurándose que iban á dar noticia del caso á la santa Hermandad, y rogó á su amo, que luego de allí se partiesen, y se emboscasen en la sierra que estaba cerca. (Sin reirme no puedo acordarme de aquella expresion de un señor diputado en Cortes: »si en algun tiempo se restablece la Santa, me expatriaré, y no volveré á España» que es lo mismo que Sancho se temia por haber cometido el desatino de soltar con su amo á los forzados galeotes contra las órdenes del Rey, y el débito á la justicia. Bien conocia Sancho que habia hecho mal, y por eso temia un golpe de la Santa, y que la cadena de los galeotes le sirviese á él.) Pero D. Quixote muy satisfecho de su fazaña hizo á los galeotes esta hagenga: de gente bien nacida es agradecer los beneficios que reciben, y uno de los pecados que mas á Dios ofende, es la ingratitud: dígolo porque ya habeis visto, señores, con manifiesta experiencia el que de mí habeis recibido, en pago del qual querria, y es mi voluntad, que cargados de esa cadena que os quité de vuestros cuellos, luego os pongais en camino, y vais á la ciudad del Toboso, y allí os presentéis ante la señora Dulcinea del Toboso, y le digais que su caballero el de la Triste Figura se le envia á recomendar, y le conteis punto por punto todos los que ha tenido esta famosa aventura, hasta ponerlos en la deseada libertad, y hecho esto os podreis ir donde quisiéredes á la buena aventura. Nada hicieron por último los galeotes de quanto les mandó D. Quixote, antes bien el fin de la famosa aventura de dar libertad á los delinquentes fué, que éstos en recompensa descargaron tantas piedras sobre su libertador que dieron con él en tierra; y hasta las mediascalzas le hubieran quitado, si las grevas no lo hubieran estorbado. A Sancho le quitaron el gaban, y le dexaron en pelota, de modo quedaron solos jumento y Rocinante, Sancho y D. Quixote: el jumento cabizbaxo y pensativo, sacudiendo de quando en quando las orejas, pensando que aun no habia cesado la borrasca de las piedras que le perseguían los oidos: Rocinante tendido junto á su amo, que tambien vino al suelo de otra pedrada: Sancho en pelota: y temeroso de la santa Hermandad: D. Quixote mohinísimo de verse tan mal parado por los mismos á quienes tanto bien habia hecho.

AVISO. Los subscriptores á quienes faltan algunos números anteriores de este periódico avisen en donde han suscrito quantos, y quáles son para remitírselos.

(Oficina del Exácto Correo.)